

CASTILLA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

La Cuna de la Reina Católica.

Años atrás hube de ir para estudios artísticos a Madrigal, a las altas torres, cuyo título de patria de la Reina Isabel es bastante desde luego a evocar fantasías gratísimas, que los sentidos no destruyen por esta vez, afortunadamente. Un pueblo en llano se columbra por primera vez sin emoción y como cosa ya vista, si no es que da tedio la masa vaga e indiferente de sus edificios. En llano está Madrigal, y sin embargo no es para olvidada la impresión de su aspecto: una faja oscura son sus torreadas murallas, que no rebasa el mezquino caserío; en medio, blanquea un edificio grande, un edificio blanqueado en Castilla!, es la parroquia de Santa María del Castillo, erguida sobre un cerrato, y encima surge una inmensa mole parda sobria de líneas, como alminar de mezquita, pero con puntigudo chapitel que la cristianiza: es la torre de San Nicolás, la reina de las torres moriscas, un coloso de cincuenta metros de altura, venerable además por sus seis o siete siglos de fecha y por el estilo tan español a que corresponde.

Ambas iglesias hermanan con ella, y la de Santa María la supera en vejez, alcanzando probablemente al siglo XII. Adornan sus muros y ábsides arquerías ciegas de ladrillo, y la de San Nicolás mantiene su distribución interior en tres naves, engalanada más tarde la central con armaduras moriscas de las más soberbiamente hermosas que he visto. Las joyas artísticas de todo género allí conservadas, no es ocasión ahora de mentarlas.

Más importancia y aun singularidad ha de concederse al recinto de la villa; como que no conozco otro más digno de estudio ni que revele así nuestros adelantos del siglo XIII en arte militar, presididos por sutileza de moros, más bien que por la pasividad ruda de las gentes del norte, y habiéndose de agrupar con lo andaluz y toledano; mas por desgracia es mu-

cho de este precioso monumento lo que ha ido al suelo y lo que ha ido cayendo día por día, con provecho menguadísimo que justifica tal rasgo de incultura en los madrigaleños.

Esta cerca es perfectamente redonda, caso único, que yo sepa, no obstante ser lógico y oportuno trazarlas así, cuando no imponen otra forma los accidentes del suelo; su material son tapias de cal y canto y ladrillo, con rellenos de tierra api-

sonada; en cuanto a su arte y procedimientos defensivos son tan complejos, que veo imposible explicarlos ahora con brevedad, ni es indispensable, cuando se las describe con amplitud en el catálogo monumental de la provincia de Avila, próximo a publicarse.

Una expansión tan grandiosa como estas construcciones revelan en la que había sido hasta entonces aldea plebeya, no pudo menos de acarrear en contra suya los celos de Arévalo, que trató de humillarla en 1302, obteniendo del débil Fernando IV en castigo, con perpetua sumisión a la prepotente villa, desmantelamiento de la cerca y su entrega a los de Arévalo, quienes podrían metérseles dentro fabricando un alcázar. Quizá este exabrupto de feudalismo no se llegó a cumplir, sino que

Madrigal obtuvo independencia, con título de villa; Juan II la honró varias veces poniendo allí su corte y celebrando sus segundas nupcias, y, en 1463, Enrique IV la hizo franca de toda contribución, en premio de los servicios prestados, así a sus padres como a su madrastra, y del cielo con que la guardó de ciertos poderosos que intentaban secuestrarla, adhesión que de la madre pasó a la hija, constituyendo el verdadero timbre de gloria de esta villa. Poco significa, en verdad, el haber nacido allí la Reina Católica, sin la predilección que luego dispensó ésta a su patria, tornándola por residencia en los trances más críticos, como cuando trataba su casamiento con Fernando de

El mejor blasón.

- »Fué de mi patria la grandeza tanta
- »que a contenerla un mundo fué pequeño,
- »y haciendo realidad un dulce sueño
- »un nuevo mundo su poder levanta.
- »Con un libro inmortal más agiganta
- »el noble timbre en que cifró su empeño,
- »y fué el idioma castellano dueño
- »del orbe esclavizado por su planta.
- »En oro y mármol se escribió la gloria
- »de ese libro de páginas gigantes
- »que logra eterno culto a su memoria.
- »No aspira España a glorias más brillantes;
- »que es el mejor blasón para su historia
- »ser la patria inmortal del gran Cervantes.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Aragón, y para celebrar cortes apenas afirmada en el reino. Mas no sólo Madrigal conserva su esqueleto antiguo de edificios, permitiendo idearla tal como entonces era, sino que además guarda, intacto casi, el palacio mismo que sus reyes habitaron, donde nacieron y se crió Isabel. Allí está; pero ¡qué palacio! Aunque bien se le alcanzase el trato mezquino de nuestros antiguos reyes en su vida privada, nunca espero llevar otro mayor desencanto, y tan grande fué, que miraba sin dar fe a mis ojos, y salí de allí sin cerciorarme de lo que había visto: un patio pequeñísimo, con galerías en torno; unos techos tan bajos que casi se alcanzan con la mano, y tan lisos que ni una pintura ni un perfil les embellece, seis columnas abajo, en granito y semidóricas, quizá sustituyendo postes de ladrillo; arriba, pilarotes de madera con zapata, simplemente descantiladas, y antepecho de palos lisos; naves de habitaciones pequeñas y bajas..... nada más. Por fuera dice algo la fachada que mira a N. O., con su aparejo al descubierto de tapiería y rafas; su puerta de ladrillo, descentrada hacia la derecha en forma de arco, bajito, sin impostas, débilmente apuntado y con doble alfiz, asegurando el carácter morisco del edificio; encima, tres o cuatro ventanillas; luego, encajada entre dos torres que pujan a los extremos, una galería con cuatro arcos escarzanos, sobre recios y breves pilares, cerrándose aquellos con celosías, tan hábilmente formadas con ladrillos, que merecen tomarse por modelo. Las torres no abren sino pocas ventanas, y sus aleros son de canes de ladrillos escalonados. Aneja del palacio, o los palacios, como decían, era una torre del recinto, la de la Reina, a que se llegaba desde la huerta por un pasadizo y balconete hecho sobre la calle de Ronda.

Débase, por modo bien indirecto, la conservación de este edificio a la misma gran Reina, pues celosa ella en remover tropiezos de familia para lo futuro, hizo entrar monjas, en el convento de agustinas de la propia villa, a dos hijas bastardas de su marido, y una de ellas, la muy ilustrísima señora doña María de Aragón, llegada a priora, obtuvo del Emperador, su sobrino, en 1525, la cesión de dichas casas reales para mudar a ellas el convento, no sin protestas y resistencia inútiles por parte del Concejo. Así metido el viejo edificio entre las alas del nuevo, que luego surgió con pujanza, le guarda en pie la respetuosa inercia de los claustros, y las monjas retienen con cariño tradiciones de su antigua alcurnia. Pero certidumbre mayor da un inventario, que ellas mismas conservan, de los candados y cerro-

jos que tenía el palacio cuando su entrega a D.^a María, pues allí se mencionan las puertas de la calle y del patín, la despensa de la Reina Isabel, a mano derecha, como se entra en éste; luego, al mismo lado, la despensa que fué del católico Rey D. Fernando; subiendo en el patín, a mano derecha, la sala de la católica Reina D.^a Isabel; además, el retrete de la misma, el cuarto donde jugaba a la pelota D. Fernando, el cuarto de la puerta real y el de sobre la huerta.

Cayéndose de vejez y abandono está aquello; la cerca de la villa, en destrucción continua; San Nicolás, falto de reparaciones.

Ahora bien, ¿podrá merecer todo ello de la cultura nacional siquiera una mirada antes que desaparezca; siquiera un digno recuerdo para los que detrás vengan?

M. GOMEZ-MORENO M.

Isabel la Católica, según la describen sus contemporáneos.

PRESCOTT dice, que los retratos de la reina Isabel muestran una regularidad exacta en las facciones, unida con una singular dulzura y viva e inteligente expresión. Nosotros creemos, sin embargo, que, ya por inhabilidad de los pintores, ya por haber retratado a la reina en época o momentos desfavorables para su fisonomía, es el hecho que los retratos no dan idea de aquella encantadora hermosura que, como a porfía, elogian todos los contemporáneos de la gran reina.

«Fué—dice el CURA DE LOS PALAGIOS—mujer muy hermosa, de muy gentil cuerpo e gesto e composición.»

PULGAR: «Esta Reina era de mediana estatura, bien compuesta en su persona y en la proporción de sus miembros, muy blanca e rubia; los ojos entre verdes e azules, el mirar gracioso e honesto, las facciones del rostro bien puestas, la cara muy hermosa e alegre.»

MARINEO SÍCULO: «Cuanto había en el Rey de dignidad, se hallaba en la Reina de graciosa hermosura, y en ambos resplandecía una venerable majestad, aunque, a juicio de muchos, la Reina era de mayor hermosura.»

FERNÁNDEZ DE OVIEDO: «..... en hermosura, puestas delante de Su Alteza todas las mujeres que yo he visto, ninguna ví tan graciosa, ni tanto de ver como su persona.»

LA REINA CATOLICA

*Blanco su cutis, rojos sus cabellos,
muestra gentil Doña Isabel primera,
del cielo azul sus ojos son destellos,
grave en su andar, graciosa su manera.
Es tan casta, que nadie sus pies bellos
ni al ponerles la unción verá siquiera.
Su faz, sombra y espejo de sí misma,
un pensamiento silencioso abisma.*



*Dulce en la paz, es en guerrear constante,
a la firmeza y la bondad propensa,
como en torno de un astro gira amante
cuanto siente junto a ella y cuanto piensa.
Sirve con humildad, manda arrogante;
es su mirada reflexiva, intensa;
nunca vi de ojo humano los reflejos
ni de venir de tan bondo, ni ir tan lejos.*

CAMPOAMOR.

(Poema Colón.)

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Hace mucho tiempo, desde mis primeras observaciones y reflexiones sobre las cosas, me llamó la atención el contraste entre los hombres de cualidades brillantes y los de méritos sólidos. Expliquemos esto, que así enunciado, se presenta poco inteligible. Frecuentemente encontramos en el trato social personas que parecen llenarlo todo con su presencia, inquietas, bulliciosas, lo mismo en los ratos de alegría que en los de sufrimiento, se ve que viven únicamente para el exterior, por los demás y para los demás; en ellos la indumentaria es más interesante que la fisonomía y las palabras más que los pensamientos; tales individuos no tienen otra preocupación ni otro placer que atraer sobre sí la atención ajena, brillar aunque sea con luz prestada o refleja; pero si la casualidad nos pone en el trance de intimar con alguno de ellos el encanto primero y la primera simpatía, se disipan y muy poco después se los encuentra intolerables o molestos.

Por el contrario, si la casualidad nos aproxima a hombres laboriosos y oscuros, empezamos sintiendo una primera impresión de malestar y antipatía, hasta que la continuidad del trato desvanece la repugnancia y aumenta gradualmente la estimación, concediéndole al final a esta persona la plenitud de nuestro afecto y confianza. Son tales hombres desaseados y un poco rudos, tienen siempre el pudor de su actividad y de sus capacidades y tratan en todo momento de disimularlas. Los hombres oscuros y los hombres brillantes se necesitan y se complementan mutuamente; es la ley general de armonía del mundo, según la cual cada ser y cada concepto se justifica por sus contrarios; y desgraciado del hombre o grupo de hombres oscuros que no encuentran al hombre brillante que necesitan y tienen que convertirse en mercaderes de sus propias obras y portavoces de sus propios méritos.

En todo pueblo, colectividad o institución humana, hay muchos hombres oscuros y algunos hombres brillantes; el destino de los primeros es trabajar mucho y gozar poco porque la ciencia, el arte, la industria, todas las profesiones, todos los comercios y todos los refinamientos de la vida civilizada han de ser creados u obtenidos por ellos; ellos han de ser obreros, labradores, soldados, sabios, maestros, poetas. El destino de los otros es gozar de todos esos refinamientos y producciones, realizarlos usándolos, trabajar poco o nada exhibirse siempre y ofrecerse como tipo y modelo de su pueblo, de su profesión o de su grupo ante los demás grupos, profesiones o pueblos. Los primeros son precisamente los que por su coordinación constituyen la sociedad, los segundos surgen de ella cuando ha alcanzado su exuberancia y madurez como las flores y los frutos brotan de la planta al alcanzar ésta toda su lozanía.

He aquí por qué el hombre que amasó una gran fortuna con su propio esfuerzo, vivió pobre y algún heredero lejano disfrutó los bienes que acumulara a fuerza de privaciones; he aquí también cómo el obrero joyero o la obrera modista tienen que vivir modestamente mientras se cargan de joyas, encajes y costosos vestidos los que los alcanzaron sin fatiga ni pena; y he aquí cómo el poeta muere a menudo pobre, y el filósofo vive casi siempre solitario, y el soldado se sacrifica obscuramente, y miles y miles de hombres y mujeres pasan casi todos los días del año y casi todas las horas del día amarrados a faenas rutinarias y embrutecedoras para que no desaparezca el núcleo pequeño de los privilegiados que disponen continuamente sin necesidad de producirlos de todos los objetos que dignifican y embellecen la vida.

¿Es esto una simple cuestión económica de desigual repartición de la riqueza o es el temperamento mismo de los individuos el que los coloca en el hemisferio de sombra o de luz del mundo? Yo creo que esta es una cuestión de psicología más que de economía, porque a diario estamos viendo hombres que por su posición, por su talento y por su cuna, podían

brillar en sociedad, y sin embargo se recluyen voluntariamente en situaciones secundarias, mientras otros hombres de posición media y hasta íntima y de cualidades mediocres dedican sus energías a sobresalir entre la masa anónima. La riqueza engendra a lo sumo una predisposición a las cualidades brillantes.

Por otra parte, no son sólo los individuos como tales los que se encuentran en este caso, sino también las instituciones y todas las colectividades humanas: hay muchas que son necesarias y oscuras, otras, en cambio, son puramente decorativas, de ruido y de bullicio; las hay que no tienen misión ninguna en sí, únicamente sirven para prestar apariencias, vestiduras y galas al conjunto de la sociedad; cuales sean estas instituciones no me atrevo a decirlo.

De este modo, lógica y espontáneamente se me ocurrió comparar la sociedad con un gran árbol, porque también en la naturaleza se da el contraste entre las brillantes apariencias y las oscuras realidades; el árbol que nos cobija, que nos da maderas y frutos, está compuesto de diversos órganos, pero mientras unos—las raíces—, ocultos bajo tierra realizan en la sombra y el silencio una labor tenaz y penosa, otros—las hojas, las flores y los frutos—, elevados en la atmósfera, cumplen alegremente sus funciones y dan al exterior la sensación estética. Los unos que parecen no existir, son el sostén y el sustento de los otros que desde su altura parecen no ocuparse de aquellos ni necesitarlos; todos realizan su cometido, pero para los primeros es el esfuerzo obligado del presidiario, y para los segundos el libre ejercicio de las facultades propias; aquellos trabajan para sí y para todos; éstos se aprovechan de su trabajo y del ajeno.

Los hombres oscuros y también las instituciones oscuras y necesarias, son las raíces del árbol de la vida; el ignorante y las desconoce, el hombre frívolo las pisa distraídamente, y el discreto procura estudiarlas y conocerlas. Los hombres oscuros son las raíces y el tronco de la sociedad porque dan el elemento primario, basto y fuerte, feo y oculto en gran parte, porque al ganarse su vida contribuyen al bienestar y a la riqueza colectiva. Los hombres brillantes son las flores y frutos que resumen una larga evolución, un largo y silencioso esfuerzo asimilativo.

También la nacionalidad española está organizada a la manera de un gran árbol; hay regiones ricas y esplendentes como las hojas y las flores; hay regiones pobres y olvidadas como las raíces y los troncos; de entre las altas cordilleras, esparcidas y alargadas como raíces por todo el suelo de la península, surgen como dos grandes troncos las llanuras de ambas Castillas y desde aquí se esparcen hasta el mar, como las hojas y las flores, las provincias fértiles y hermosas. Es verdad que éstas hacen bello el conjunto, pero son aquellas las que le hacen fuerte, resistente por lo menos a los huracanes de la desgracia; es cierto también que los hombres frívolos (todos los políticos, muchos literatos extranjeros, algunos nacionales, los turistas) desdeñan o desconocen los pueblos del interior, y sin embargo, lo perenne, lo fuerte, lo duradero de España, lo que ha salido incólume de las más grandes derrotas, de donde ha salido la energía para las victorias decisivas y la expansión más extraordinaria, ha sido de las raíces y de los troncos de la nacionalidad: de los Pirineos, de las cordilleras Bética e Ibérica y de las dos Castillas.

V al descubrir la gran verdad contenida en esta metáfora, he sentido un inmenso orgullo de ser castellano, de ser trabajador y de ser pobre, porque si es amargo renunciar a la mayor parte de los placeres de la vida, es también de una gran belleza y alegría aceptar el propio destino y prestar los hombres para sostener el soberbio monumento de una civilización y de una patria.

JAVIER RUIZ ALMANSA

CASTILLA-CULTURAL

La labor que prepara el Ateneo salmantino.

ESPAÑA Y AMÉRICA

Sobre la mesa del café.—D. Cándido Pinilla nos cuenta.—¿Qué prepara el Ateneo?—Mirando hacia América.—Unas conferencias hispano-americanas.—Oradores y temas.—Los cursillos femeninos.—Tres lecciones para damas.—Para sentir a Castilla.—Un curso especial de temas regionalistas.—¿Y la sección de ciencias políticas?—Esto nos dijo el ciego glorioso.

Entre la polifonía gregaria y animada del café, de este café provinciano, donde cada mesa puede ser un púlpito de dogmatizadores y una tribuna de redentoristas; donde cada taza de breva aromático es un poderoso estímulo de la cháchara abundante y gruñona, y cada cucharilla un cetro que se enarbola para sentar las afirmaciones más axiomáticas por parroquianos enardecidos y frenéticos; en este café, digo, de atmósfera pesada y plena, D. Cándido Pinilla es el único que no habla.

Diríamos que su figura sentimental y bohemía—ese sombrero curvo y fofo—su barba deshilachada con tallos de plata líquida y su óvalo de infantiles evocaciones, recuerda las «brasseries» elegantes de los «halls» modernos, poblados de deliciosas figulinas que fuman opio y adoptan posturas heroicas de «savoir faire» mientras discuten un dibujo de Paquín o la última novela alucinante y neurótica de Antoñito de Hoyos.

Nos sentamos junto al maravilloso cantor. Nuestra taza humea a la vera de la suya, elevando sus vórtices y espirales en hermanado zig-zag. Hablamos. El poeta ríe con una risa que es de niño. A veces sus pupilas muertas parecen infundir una ansia de luz. Preguntamos.

—D. Cándido..... ¿No es usted presidente de la sección Literatura del Ateneo?

—Sí, sí, yo soy el presidente de esa sección.

—Y bien, ¿qué labor nos tienen ustedes reservada para el curso presente?

—¡Oh! Interesantísima. El Ateneo salmantino, que es una preciada herramienta de cultura, por nosotros tan cuidada y tan querida, no queremos que pierda su eficacia si ha de ser una matriz de ricos frutos para la ciudad en que vivimos y soñamos. Preparamos.....

—Cuéntenos usted, D. Cándido. ¿Qué preparan ustedes, usted, mejor dicho, perenne enamorado de todo ideal?

—Lo primero que queremos desarrollar es un curso de conferencias, que tengan una primicia de nuestra futura orientación americana. Verá usted.

Unamuno nos prometió con gran interés, el dar una conferencia de cosas americanas, de orientación americana. Una cosa de firme matiz político que haga despertar la modorra de esta gente ignara, para que fijemos la nueva ruta de España hacia el camino luminoso de nuestra América, que es el camino de oro de nuestro porvenir y de nuestro destino. A base de esta conferencia de don Miguel, que esperamos sea algo transcendental y sonoro, que desde aquí se oiga su voz en muchas partes y en muchos centros donde se reúnen sordos, pensamos iniciar un ciclo de conversaciones con temas escalonados referentes a relaciones hispano-americanas.

Como le digo, primero será la de D. Miguel en un teatro (ya conoce usted la franca aversión de D. Miguel a ocupar tribunas de las que se le despojó). Después, probablemente, el erudito padre Cuervo hará una cosa interesante de relaciones de la orden dominicana con el descubridor de América.

Más tarde Huarte Echenique, el investigador de nuevas riquezas bibliográficas, hará otra conferencia sobre tema tan nuevo como «Los descubridores salmantinos de Yucatán». Yo daré otra cuarta sobre Colón.

Pensamos que el cultísimo y recto juez de primera instancia, Sr. Martínez Sueiro, hombre de tanta modestia como ponderación intelectual, nos haga otra conversación sobre tema jurídico, que bien pudiera ser nuestra célebre legislación de Indias.

A este ciclo de conferencias habrá que agregar otra de Sr. Tejada, competentísimo americanista, que hablará de escritores norteamericanos que se han ocupado de cosas de España.

Nicolás Rodríguez Aniceto, el joven y culto profesor de nuestra Universidad, colaborará con otra conversación a estos temas tan interesantes.

Cerrando la fase de americanismo e hispanofilia o hispano-americanismo, si está en España, para completar la serie de un modo brillante. ¿Qué le parece?

—¡Oh! Muy bien. Es un gran acierto que puede tener una resonancia nacional y una dirección potente de ideología hacia las tierras hermanas de América.

—¿Verdad?

—¿Más labor?....

—Preparada ya, los cursos femeninos, de los que fueron primicia madura y selectísima la conferencia del pasado curso de D. José Martín López

—¿Y en ellos?...

—Nogueras, Apraiz y yo, haremos unas conversaciones de interés exclusivo para damas.

Nogueras tratará, con su competencia profunda, algo de niños, de relaciones de maternidad, de crianza infantil.

Apraiz, cosas de arte en la casa y en el gusto del mobiliario con un entronque especial en la antigua y elegante tradición salmantina.

Yo desarrollaré nociones de estética e historia de la literatura. Mucho material ¿eh? y aménísimo e instructivo para nuestras mujeres, tan inteligentes y tan bellas, que recibirán las lecciones con agrado y atención.

—¿Más labor, D. Cándido...?

—¿Más labor, más labor. ...? Sí, unas conferencias sobre sentido castellanista, que creo iniciará Angel Ledesma sobre motivos de tradición leonesa. Miguel González Lago hará unas cosas muy originales sobre Municipio castellanos y alguien más que estudie la faceta política de una probable vinculación regionalista castellana.

—¿Y esa sección de ciencias políticas no prepara nada?

—No sé, no sé. Pensaba entrevistarme con su presidente, el Sr. Bernis, para proyectar, para hablar de todas las cosas tan importantísimas que hoy pudieran hacerse con motivos tan transcendentales como ofrece el cuadro del mundo con su actual y enigmática fisonomía. ¿No le parece que pudieran proyectarse conferencias de un interés incalculable?

—¿Quién lo duda, querido D. Cándido? ¿Quién duda que ante la radical transformación, ante la polifacética visión que Europa nos ofrece, tentadora e inquietante podrían estudiarse sus derivaciones y sus engarces con la posición que España ha de tomar en el nuevo orden de la vida política?

—Veremos a Bernis. Lo interesante es trabajar, pensar, soñar con algo que nos eleve sobre esta modorra en que parecen dormir satisfechos los corros de politicastro. Yo veremos, ya veremos.....

..*

Esto nos ha dicho el ciego glorioso, mientras nuestra taza de café ha dejado de humear fragante y mientras nuestro cigarrillo deshizo el último espiral de su agonía....

Yo.

TRÍPTICO

I

Isabel La Católica.

Como rútila estrella, aparece en el cielo
de la Patria Española Isabel de Castilla;
pronunciando su nombre, próstrase la rodilla
del musulmán arrogante que pisó nuestro suelo.

Entre ruido de cajas y batir de atambores
arrancó a los Sultanes su ciudad encantada;
y en mezquitas y torres, de la bella Granada,
de la Cruz, fulguraron sus cien mil resplandores.

Fué la Reina más grande de las Reinas hispanas,
bendijeron su nombre en las tierras lejanas,
que descubriera un día Cristóforo Colón.

Y mientras haya mundo, vivirá su memoria,
pues escrito con oro lo ha guardado la Historia
como rugir potente del hispano león.

II

Cristóbal Colón.

Fué el capitán valiente que buscara el Océano
de las olas venciendo su poder iracundo;
y con la Fe en el pecho, descubrió un Nuevo Mundo
que puso de Castilla, en su pródiga mano.

Añadió a la corona de la gran Isabela
una perla preciosa escondida en los mares,
adoró a Jesucristo en los nuevos altares,
y triunfante y glorioso, volvió en su carabela.

Un león y un castillo llevaba en la bandera,
y una Cruz en su nave que cruzó la primera
el Ponto cristalino con audacia sin fin.

Y al dar vista de nuevo a playas españolas,
encrespóse el gigante, y llevaron sus olas
el nombre de Colón, de confín a confín.

III

La Raza.

Lleva en sus venas sangre de la sangre española,
habla el mismo lenguaje que hablaban sus mayores;
los amores iberos, son sus mismos amores,
y un beso hacia su Madre, envía en cada ola
de su mar, que un navío castellano cruzara
para rasgar las nieblas en que envuelta volvía,
y para saludarla con la gran sinfonía
del viento, y de las ondas, que a Colón saludara.

¡Raza, que has paseado flotantes tus pendones,
donde estaban bordados castillos y leones,
hoy mi lira te ofrece, su juvenil cantar!
¡Raza, que hierro y oro ocultas en tu entraña,
por mis versos te envía, un abrazo la España
Madre, de aquella tierra que existe allende el mar!

VICENTE MENA PEREZ

Toledo Octubre 1918.

CASTILLA-ARTISTICA

Paisaje y montañismo.—El Paular se hunde.—El buzón de la cumbre de Peñalara.

La revista «Peñalara» trae en su número de Agosto la reseña de una excursión colectiva al Monasterio de El Paular, realizada durante los días 29 y 30 del pasado Junio por los peñaleros señoritas Carmen, Vicenta y Filin Asín y Rita Caballero y los Sres. Caballero, Asín, Gemeno, Alfonso, García Gambón, Rech, García Alfajeme, García Navas, Campoy, Doctor Val y Vera, Forgas, Hernández, Font, Tapia Peña y Loredo. En la reseña que hace el señor Loredo, dedica a la iglesia del Monasterio este párrafo: «Por la tarde nos dedicamos a visitar el Monasterio, y cada vez que voy, veo con más pena que El Paular se acaba. Se le habrá declarado monumento nacional, nombrado arquitecto restaurador, etc.; pero labor que no se ve por lado alguno. En la sacristía está desplomándose una pared; los techos de las capillas se desmoronan por la excesiva humedad. En fin; aquello es ya un dolor que no tiene arreglo; sería más práctico salvar lo que queda, como el soberbio retablo, lo que resta de verja, y traerlo al Museo Arqueológico, donde todos podríamos admirarlo; pues, lo repito, y ojalá me equivoque, todo lo veo convertido en escombros. Peor aún está el convento, pues las celdas no son más que montones de escombros, no pudiéndose visitar más que una, y eso con riesgo de hundirse; el refectorio se ha desplomado. En fin, ¿para qué señalar más horrores?»

Mariano Benlliure, que ha instalado en el Monasterio de El Paular la primera colonia veraniega de paisajistas costeada por el Estado, tendrá este otoño informes exactos referentes al estado en que se encuentran en la actualidad los restos artísticos de lo que fué rico Monasterio. A mi entender, para salvar lo que allí queda, basta con cuidar bien de la cubierta de la iglesia, ya que tejado está lejos de tenerlo. La iglesia guarda un verdadero tesoro de decoración escultórica churrigueresca, y la pictórica, que es de Palomino, resulta muy superior a lo que éste hizo en otras partes, incluso en la capilla de las Casas Consistoriales de Madrid, capilla que hoy está dedicada a despacho del alcalde. Los frescos de Palomino en la iglesia de El Paular tienen la magnificencia y la amplitud de las obras de Jordán, y una concreción y un brio que jamás puso en sus obras el gran decorador italiano. Librando la iglesia de El Paular de las lluvias, se salva este tesoro artístico. En cuanto a las celdas, claustro y demás dependencias del convento, valen tan poco, que no merecen la restauración.

Esperamos que Mariano Benlliure, como director de Bellas Artes, influirá para que el consabido expediente,

generador burocrático del tejado de la iglesia de El Paular, produzca lo más rápidamente sus efectos; y si esto se realiza, y aunque todavía la humedad acumulada en la iglesia durante los años en que estuvo sin techumbre, constituye un peligro para las obras de arte allí reunidas, éstas se pondrán salvar, sobre todo en cuanto encierran de enseñanza para los decoradores. El más exacto informador que de la situación de la iglesia de El Paular puede tener el director de Bellas Artes es Enrique de Mesa, secretario del Patronato del Museo Moderno de Pintura, y del que Mariano Benlliure es director. Enrique de Mesa veranea hace muchos años en El Paular y sabe cuáles son las obras de más urgencia para salvar el tesoro artístico que sólo en aquel templo, para el que fué ideado y construído, es completamente explicable, y que llegaría al Museo Arqueológico Nacional en residuos de poco interés.

También trae «Peñalara» la noticia del número de personas que durante el mes de Junio han dejado tarjeta en el buzón de la cumbre de Peñalara. Llegan a medio centenar, pertenecientes: dieciocho, a «Peñalara»; nueve, a la Sociedad Deportiva Excursionista; una, a la Central Deportiva; dos, al Grupo Salud y Cultura; dos, al Centro de Instrucción Comercial, y una, a Los Amigos del Campo. Como se ve, «El Buzón de la Cumbre de Peñalara», es un gran estimulante de los montañistas; y comprendiéndolo así la simpática revista, publica sus nombres, las frases por cada uno consignadas en las respectivas tarjetas y cuanto puede contribuir a dar resonancia al acto triunfal y culminante de la excursión montañista en que se pone la planta sobre las cumbres dominadoras de dilatadas comarcas.

Creemos tan meritorios, desde el punto de vista estético, actos como éstos, que publicaríamos los nombres de los visitantes y las frases que dejaron en sus tarjetas, si el espacio lo consintiese.

FRANCISCO ALCANTARA

INTERESANTE

Advertimos a los colaboradores espontáneos, que no podemos sostener correspondencia sobre los trabajos que nos remitan.

Sería una labor abrumadora, para la que no disponemos de tiempo.

Así, pues, no les extrañe nuestro silencio; lo que es una norma fija e invariable que seguiremos.

Tampoco devolvemos los originales.

CASTILLA-AGRARIA

El Instituto Nacional Agrario.

El hálito de la política.

El Instituto Nacional Agrario no puede inspirar confianza a la Agricultura.

Entrega su administración a un Consejo de Patronato, que *de hecho* nombrarán los Ministros de Fomento. Los consejeros tendrán honores o provechos, ¿para quiénes los reservarán los Ministros? ¿Buscarán, íntegros, la capacidad y la austeridad, o cederán a la presión de la clientela, de la familia, de la amistad o del interés? Ese Consejo tendrá como órganos de actividad los Pósitos, es decir, a sus administradores, los Ayuntamientos; clásicas son sus trapisondas, su docilidad a los caciquismos locales, sus escamoteos de la justicia distributiva. ¿Podrá, sabrá y querrá ese Consejo cruzar inmaculado y triunfante a través de esa manigua de enredos, de intereses amenazados y de omnipotencias caciquiles? Y no basta que un Ministro acierte en la designación y apoye su gestión con entereza; es preciso que haya continuidad en el esfuerzo y en las normas directivas. ¿No habrá un Ministro que caiga en la tentación de innovar, ni un Consejo desfallezca por obscuridad en la inteligencia o flaquezas en la voluntad?

¿Oca la maquinaria administrativa del nuevo Instituto está infectada del hálito corruptor de la política: de la del ministro que nombra y resuelve en última apelación, arriba; de la de los Ayuntamientos, abajo; ¿cómo esperar que todo eso se purifique de repente? ¿Cómo puede inspirar confianza?

Esa es una de las fundamentales equivocaciones del proyecto, y es tan grande, que bastaría para hacerlo fracasar. Se ha creado para la Agricultura; si la Agricultura desconfía de él, lo rechazará, y si lo rechaza, ¿de qué va a servir?

En el preámbulo del proyecto se dice que se ha tomado como norma y base fundamental del mismo «la castiza institución de los Pósitos». Pero no es verdad, en lo que se refiere al criterio central de su administración. Los fundadores de Pósitos decían: Nadie tiene más interés en conservarlos y acrecerlos que sus beneficiarios.

Y como los beneficiarios eran todos los vecinos, a todos ellos, entregaban la administración. El pueblo elegía libremente a los administradores de su Pósito al elegir a los administradores de su Municipio.

No van a pasar así las cosas en el Instituto Nacional Agrario. Su capital va a ser para la Agricultura, y de la Agricultura será en su mayor parte; nadie tiene más interés que ella en que se administre bien; pero no se le entrega su administración y dirección.

Descentralizadores son los autores del proyecto; pero en este caso concreto proceden como exaltados centralistas. Nada de descargar sobre una clase social funciones y jurisdicción que ejercería mejor que el Estado, porque tiene más capacidad y tiene más interés en ejercerla bien. Parece ser ésta su obsesión: «Que todos los hilos los lleve bien el Gobierno central, y que de Cirineos busque a instituciones mediatizadas por él, a los Ayuntamientos». ¿No es extraño todo esto en Cambó?

Ni uno solo de los catorce consejeros deja el proyecto de ley a la designación de agricultura organizada. Hubiera tenido esto alguna explicación hace catorce años, cuando apenas tenía otros órganos representativos que las Comunidades de labradores y Sindicatos de regantes, de zona tan reducida, o las Cámaras Agrícolas, en general, órganos muertos; pero ¡hoy!, ¿qué necesidad tenía de inferirle ese agravio? ¿Qué interés tiene en desdeñar el movimiento social más sano y pujante del siglo XX en España?

Una representación adecuada de la agricultura libre, independiente del ministro, que respondiera de su gestión ante las Asociaciones que la nombraran, hubiera conquistado para ese Consejo la confianza que ahora difícilmente puede inspirar. Los labradores dirían: «Allí están mis representantes para fiscalizar, para repeler las ingerencias de la mala política, para enfrenar abusos, para exigir sanciones al delito».

Los disgustos, las irregularidades, los peligros de ineficacia o de quiebra los encontrará el Instituto en los Ayuntamientos, administradores de los Pósitos. Cuando quiera prestar directamente a un labrador, para aproximarse a él, acudirá al Pósito de la localidad donde el labrador viva. Será el Ayuntamiento, es decir, el cacique de tanda, quien informe, ¿cómo serán los informes si el labrador es del otro partido? ¿Cómo serán si el labrador es de su pandilla?

Pero la representación de la Agricultura en el Consejo autorizaría a éste para pedir informes a la Asociación agraria de la localidad. Y aunque no lo solicitara, ella tendría cuidado en informar a sus representantes del abuso que se intentaba cometer. Esa representación que el proyecto rechaza sería su salvavidas en el naufragio que le espera. ¿Cómo no se habrá visto que ese menosprecio o ese olvido será el germen de la ineficacia o de la quiebra del Banco citado?

SEVERINO AZNAR.

A NUESTRO PÚBLICO

Una avería importante en nuestros talleres, nos impide publicar en este número los fotograbados correspondientes.

Por fortuna, teníamos el de la portada hecho con anterioridad al incidente, que aprovechamos.

Nos ocupamos con toda rapidez de repararla, y creemos que para el próximo número esté en normalidad todo.

Esperamos se nos perdone esta falta, debida a una fuerza mayor, que somos los primeros en lamentar.

CASTILLA-MADRE

PASO A PASO

Paso a paso, pero de manera firme y decidida, van los ideales regionalistas abriéndose camino entre el intrincado laberinto de las viejas modalidades políticas que en la pendiente de su bancarrota y desprestigio llegaron a degenerar en idolátricas adoraciones personales; porque hubo un día en que el cebo con que se nutrían las comparsas politiqueras no pendía más que del aparejo de un solo pescador.

Aquel día empezó el derrumbamiento de un partido que tuvo, en tiempos que le eran propicios, indudable arraigo en la opinión. Y una sola frase, una carta íntima, bastaron a producir la desbandada en las huestes conservadoras, desbandada de la que resultó, por accidente casual, el partido idóneo, capitaneado por un político que no tuvo el pudor de rectificar un derivado que servía de lema y de divisa a una política inconsistente y huera.

Es que llamarse Dato, por ejemplo, y contar con un partido llamado datista, por ejemplo también, debe de resultar muy halagador, siquiera sucumban ideales que deben anteponerse siempre a toda vanidad personal.

Como no podía menos de ocurrir en este país vehementemente e impresionable a la vez, operóse en otro partido político un fenómeno de sugestión refleja; y el partido liberal, en desbandada, quedó subdividido en tantos partidos cuantos eran los hombres «de categoría» que en él formaban. Y como consecuencia de ese movimiento evolutivo en sentido de retroceso, aparecían en el Congreso de los diputados, ostentando distintas representaciones, unos señores prietistas, otros romanonistas, aibistas otros y hasta burellistas.

Como se ve, el ideal se esfuma; triunfa el egoísmo personal, el desmedido afán de medro individual impera y la nación se hunde.

Pero ante la perspectiva de un porvenir funesto, desastroso, surge el espíritu regional y rompiendo por todo y arrollándolo todo, reclama un puesto que ha de ocupar, de grado o por fuerza, en el campo de la política de la nación.

Y aquí sí que hay nervio, doctrina, razón de ser y de existir; el regionalismo es un alto ideal, no una fanática idolatría, el regionalismo es un credo, no un sofisma; el regionalismo es, en fin, la exteriorización, la manifestación de una fuerza que se impone y que triunfa por la fuerza de su razón misma.

Y cada día, a medida que el tiempo va pasando, nuevos brotes regionalistas van surgiendo lozanos de lo que antes fueron yermos e infecundos campos que esterilizó el odioso imperio caciquil. Y cada día alza su voz ante las multitudes un nuevo apóstol del regionalismo.

Un ilustre catedrático pronunció hace pocos días un discurso francamente regionalista.

Los más significados prohombres de nuestra política,

aun cohibidos muchos de ellos por atávicos convencionalismos a los que todavía no se pueden sustraer, han aprovechado un instante, en ocasiones distintas, para proclamar la bondad de esta doctrina regionalista, doctrina que se fundamenta en las más modernas y racionales teorías sociales en sus aspectos político y económico, no ya en España, sino en otras naciones, en Francia, por ejemplo, donde a la anhelada paz ha de suceder una era de reconstitución nacional a base de las teorías y doctrinas regionalistas.

Una Real orden de Fomento. En favor de Castilla.

El Ministro de Fomento Sr. Cambó acaba de dictar una Real orden requiriendo a la Sociedad constructora The Sierra Company para que en tres plazos de ocho meses cada uno ponga en explotación el ferrocarril minero de Villafraja a Monterrubio de la Sierra, bajo apercibimiento, de no hacerlo, de que se incautará de la línea el Estado.

Casi no necesita comentarios la disposición citada.

Tenemos la seguridad de que ese ferrocarril, en explotación ha de bastarse por sí sólo a transformar la región castellana, favoreciendo muy especialmente a Burgos y su provincia, porque no ignoramos el inmenso caudal de riquezas que atesora la tierra de esa zona minera que consideramos punto inicial de nuestra cercana dicha y prosperidad.

La explotación de esas minas es asunto de suma transcendencia para la región, es cuestión capital que ha de convertirnos en productores de lo que en la actualidad somos tributarios.

Bien a las claras muestra esa reciente disposición de Sr. Cambó, que desde aquel Ministerio no se mira a nadie de reojo: que Castilla, a la que bajo la protección de hombres de talento aguardan días venturosos, no es menospreciada por nadie, porque sabe todo el mundo que Castilla es la cuna de una nación que volverá a ser potente, fuerte y rica; porque eso se sabe y eso se siente. Castilla, en medio de su decadencia actual podrá inspirar compasión, mas no rencores.

Los regionalistas burgaleses, gratamente sorprendidos por la favorable disposición de que venimos haciendo mérito, han dirigido al Sr. Cambó, Ministro regionalista, un respetuoso telegrama, expresión de su gratitud.

Nosotros suplicamos al Sr. Ministro de Fomento que tenga muy presente las necesidades de Castilla y que sucesivas disposiciones de su departamento, vengán a favorecer la explotación de nuestra riqueza nacional.

Mientras llega lo que con ansia esperamos, tenemos que decirlo muy alto: nos sentimos cada vez más regionalistas, porque cada vez nos sentimos más españoles.